

DINÁMICAS TOPOGRÁFICAS URBANAS EN HISPANIA. EL ESPACIO INTRAMUROS ENTRE LOS SIGLOS II Y VII D.C.

EDIPUGLIA, 2018, 251 PP. ISBN: 978-88-7228-855-9

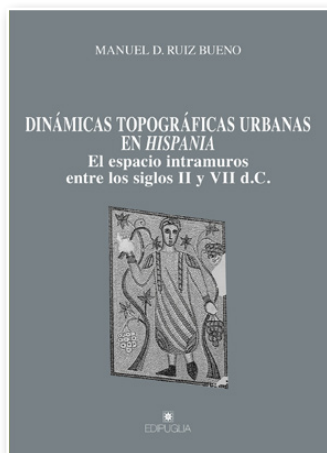
AUTOR: MANUEL D. RUIZ BUENO

RECENSIÓN: RAFAEL A. BARROSO ROMERO

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. ÁREA DE ARQUEOLOGÍA.

✉: rafaelbarroso@arqueocordoba.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
C O R D O B E S A
NÚMERO 29 (2018)



Con este debut libresco, el joven Dr. M. D. Ruiz Bueno cubre, como él mismo advierte, un importante vacío bibliográfico al estudiar, con especial atención al espacio intramuros, el tránsito del modelo urbano clásico al tardoantiguo en la provincia de *Hispania*, que se desarrolla entre los siglos II y VII. Y lo hace de manera magistral, no en vano su trabajo ha sido galardonado con el premio *Edipuglia* Renzo Ceglie en su II edición.

De hecho, este reconocimiento

no es sino el resultado de una ardua labor investigadora que se ha materializado en la publicación de diversos trabajos preliminares, enmarcados en su línea de investigación sobre transformaciones urbanísticas en la tardoantigüedad (Ruiz Bueno 2013; 2014; 2014-2015; 2018a; 2018b; Ruiz Bueno y Vaquerizo 2016). Pero este título se fundamenta sobre todo en los resultados expuestos en su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Córdoba en noviembre de 2016 con la denominación de *Topografía, imagen y evolución urbanística de la Córdoba clásica a la tardoantigua (ss. II-VII d.C.)*, y testimonio fehaciente de su sólida formación en el seno del Grupo de Investigación *Sísifo* de la Universidad de Córdoba.

No sorprende por tanto la especial atención que recibe en esta obra el rico registro arqueológico de *Colonia Patricia Corduba*, algo que, por otra parte, según el autor, se manifiesta como necesario habida cuenta de la escasa atención que se le ha prestado entre la comunidad científica. Pero no por ello se debe pen-

sar que la documentación relativa al resto de la península queda minusvalorada, al contrario, se ha “optado por emplear los ejemplos más significativos, ilustrativos y mejor conocidos a escala peninsular” (p. 10), que han sido complementados con los de otras áreas del Imperio como Galia, Italia, África o el Levante mediterráneo.

A través de una impecable metodología basada en el análisis y confrontación de la documentación arqueológica, epigráfica y literaria, así como en la crítica reflexiva tanto a la historiografía arqueológica tradicional como a la más actualizada, el autor construye un discurso organizado en torno a nueve categorías de transformaciones topográficas, cada una de las cuales corresponde a un capítulo del libro. Estos siguen una estructura predefinida: una introducción general al tema tratado, con citas específicas a determinados autores clásicos y a monografías de gran relevancia, seguida del propio estudio diacrónico, siempre acompañado de abundantes imágenes, planos y mapas, necesarios en un trabajo de esta naturaleza. Además, son precedidos por el capítulo 1, que actúa como prolegómeno orientado a exponer las dificultades que se han venido presentando desde los años 50 a la hora de abordar el estudio de la topografía urbana de Hispania entre los siglos II y VII, el desarrollo general de las investigaciones (destacando las publicaciones, reuniones científicas e instituciones más relevantes) y el estado de la cuestión hasta la fecha.

La entrada directa en materia se produce en el capítulo 2, al evocar el que fue el elemento definitorio de las ciudades por antonomasia: las murallas, que ejercían funciones defensivas, disuasorias y de prestigio. A partir del s. II, además de la construcción

de nuevos perímetros, se produjo sobre todo el reforzamiento de los ya existentes, coincidiendo con un período de inseguridad derivado de ciertos conflictos políticos, pero sobre todo de la amenaza de los *mauri* del norte de África, que llevaron a cabo varias *razzias*, aunque solo tenemos constancia certera del fallido asedio de *Singilia Barba*. Esa mejora de murallas fue aún más intensa en toda la península entre los siglos III y V, centuria esta última en la que la constante presencia de pueblos bárbaros motivó la erección de nuevos recintos como el llamado *castellum* de *Corduba*, adosado a la muralla y con interesantes paralelos en *Barcino* o *Caesaraugusta*. A lo largo de los siglos VI y VII se documentan sobre todo labores de mantenimiento y reparación que obedecen a conflictos puntuales entre los distintos poderes fácticos.

La descomposición del callejero ortogonal clásico ocupa el capítulo 3. A tenor de la documentación arqueológica, el autor observa que desde el s. II se produce una ocupación progresiva de la red viaria por parte de edificios públicos y privados, acrecentada particularmente a partir de mediados del s. III. Este proceso viene acompañado por la sustitución de los enlosados pétreos por otros de tierra, que lejos de suponer una regresión, pudo obedecer a motivos funcionales: se lograba un tránsito más silencioso y confortable, a la par que reducían sustancialmente los costes de mantenimiento. Pero también producía una elevación de la cota de circulación de las calles, incrementada con el paso de los siglos, lo que situaba el alcantarillado cada vez a mayor profundidad, dificultando con ello su mantenimiento y favoreciendo su paulatino abandono, especialmente a partir del s. V; los desechos pasaron a arrojarse sobre las calles o en pozos ciegos.

El abandono de dichas infraestructuras de saneamiento es consecuencia directa de la caída en desuso de los acueductos (capítulo 4) a lo largo de los siglos IV y V debido a sus altos costes de mantenimiento y de la disminución del número de edificaciones que requerían un suministro constante de agua. El resultado fue que en las postrimerías de la tardoantigüedad solamente quedaron en pie unos pocos destinados eminentemente a suministrar agua a los centros de poder intramuros de las grandes ciudades, mientras que los restantes fueron sustituidos por pozos, cisternas y algunas fuentes que se surtían de manantiales naturales.

En el capítulo 5, el protagonismo recae sobre el tratamiento de los residuos sólidos urbanos. A partir del s. III se observa una fuerte proliferación de estos en el espacio intramuros en forma de vertederos, pero también como parte de los estratos de nivelación y aterramiento del terreno o del callejero. Si bien podría pensarse que tal extremo es fruto de cierta incuria por la limpieza, lo cierto es que existen pruebas de la pervivencia de un servicio de recogida de basuras en algunas ciudades que las trasladaban a vertederos suburbanos, sin perjuicio de que los vertederos urbanos se vieran amenazados. De hecho, algunos de estos llegaron a ocupar antiguos edificios públicos, y su utilidad radicaba en ser receptores de los desechos de las edificaciones más próximas (viviendas y factorías), potentes generadoras de los mismos.

En lo referente a la arquitectura pública (capítulo 6), el autor destaca que hasta inicios del s. III, la tónica general fue el mantenimiento y conservación de los inmuebles, su reforma, su abandono y, en ocasiones, la construcción de algunos nuevos. Sin embargo,

a partir de mediados del citado siglo, y hasta finales del s. V, se produce el fin de la arquitectura pública clásica tal y como la conocemos: los primeros en desaparecer fueron los teatros y anfiteatros, seguidos de los circos, mientras que las termas y los foros tuvieron un uso más prolongado. Este proceso está motivado por múltiples causas globales: cambio del modelo de sociedad (fin del *evergetismo*) y en la administración, falta de utilidad de determinadas construcciones y de la demanda de material constructivo, o el impacto del cristianismo (fin del culto imperial), a las que se unen circunstancias locales.

El capítulo 7 está dedicado precisamente a dicho impacto del cristianismo en la topografía urbana. Su visibilidad arqueológica en *Hispania* durante el s. IV se reduce únicamente (y al margen de las áreas cementeriales) a algunas iglesias intramuros halladas en Barcelona, Ceuta y Tarrasa, por lo que aún restan evidencias que permitan aclarar si las catedrales primigenias se hallaban o no en el espacio *in urbe*. El s. V atestigua un proceso de cierta monumentalización bien documentado en las áreas suburbanas de algunas ciudades, que alcanza su culmen durante los siglos VI y VII. A lo largo de tales centurias surgen monumentales centros de poder religioso situados en el espacio intramuros, y caracterizados por la presencia de áreas cementeriales privilegiadas y de una gran variedad de edificios de uso sacro y profano.

La desarticulación del modelo habitacional clásico (cap. 8) comienza entre mediados del s. II y principios del siguiente, cuando se da una heterogénea evolución de la arquitectura doméstica, ya que a la vez que se construyen nuevas viviendas (incluso fuera del perímetro amurallado) y se remodelan pro-

fundamente las preexistentes en las ciudades más prósperas económicamente, las más desfavorecidas experimentan el abandono de un gran número de casas, por lo que su población queda concentrada en áreas concretas. Entre los siglos III y IV la reorientación del evergetismo y las transformaciones socioeconómicas hicieron que la vivienda se convirtiera en un elemento de competición social, lo que resultó en la construcción y reforma de *domus* de gran extensión y riqueza. Sin embargo, el gran cambio de modelo se dio sobre todo a partir del s. V: al mismo tiempo que van desapareciendo las *domus* de peristilo, se desarrolla un nuevo modelo de vivienda aristocrática compacta y otro para las viviendas populares, que van ocupando los antiguos complejos monumentales públicos con la aquiescencia y regulación de las autoridades.

Otra importante transformación topográfica se da en las áreas destinadas a actividades industriales y agropecuarias (cap. 9), que desde el s. III proliferan cada vez más en el espacio intramuros. También se van modificando algunas industrias y sus sistemas de almacenamiento y redistribución de productos, y se abandonan progresivamente las canteras de piedra, que pasa a extraerse de los antiguos complejos monumentales de forma regulada. De esta forma, edificios públicos y *domus* se convierten poco a poco en zonas habitables o en factorías, aunque resta por determinar los usos agrícolas del suelo.

Por último, el cambio topográfico por excelencia se expresa a través de la fractura funeraria del *pomerium* (cap. 10): desde el s. IV, tras el fin de la prohibición de enterrar dentro del recinto amurallado, se observa un aumento correlativo de enterramientos *in urbe* que alcanza su apogeo en los siglos VI y VII. Entre ellos destacan especialmente los sepelios de niños vinculados con zonas residenciales o productivas, así como algunas necrópolis asociadas a centros de poder eclesiástico, especialmente episcopales.

El broche final de esta obra está compuesto de unas conclusiones (presentadas en español e inglés) que actúan como sumario de los resultados expuestos en cada capítulo, seguidas por una bibliografía que, si bien carece de citas a las ediciones de las fuentes empleadas, denota un profundo conocimiento de los principales referentes historiográficos nacionales e internacionales en el ámbito de la arqueología tardoantigua. Definitivamente, *Dinámicas topográficas urbanas en Hispania* sistematiza de forma excelente los procesos de cambio urbanístico-topográfico que se producen en una época fascinante y cargada de matices, lo que convierte a esta monografía en cita obligada para todos aquellos especialistas y profanos que quieran llegar a entender cómo se produce el tránsito de la urbe clásica al nuevo modelo de ciudad tardoantigua, indisociable del urbanismo altomedieval ulterior.

BIBLIOGRAFÍA

RUIZ BUENO, M. D. (2013): "La ruptura funeraria del *pomerium* desde su nacimiento y hasta su desaparición. Enterramientos *in urbe*", *Onoba*, 1, pp. 187-204.

——— (2014): "El entorno del *decumanus maximus* de *Colonia Patricia Corduba*: ¿evidencias de una remodelación urbanística hacia época severiana?", en VAQUERIZO, D., GARRIGUET, J. A.

y LEÓN, A. (Eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 41-54.

——— (2014-2015): “El *Kardo Maximus* de Córdoba en la Antigüedad Tardía”, *AAC*, 25-26, pp. 83-114.

——— (2018a): “Arquitectura doméstica tardoantigua en *Corduba*: topografía, urbanística y funcionalidad”, *Spal*, 27.2, en prensa.

——— (2018b): “La desarticulación del callejero hispanorromano: cambios en la infraestructura viaria y de saneamiento entre los siglos II y VII d. C.”, *AEspA*, 91, pp. 143-162.

RUIZ BUENO, M. D.; VAQUERIZO, D. (2016): “Las murallas como paradigma urbano. Investigación y diacronía en *Corduba* (ss. II-VII d.C.)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 24, pp. 163-192.